

Escena de *Le comte Ory* en concierto

# *Le comte Ory* en la UNAM

por Ingrid Haas

El día 6 de noviembre de 2011, el Taller Lírico de Pro Ópera tuvo a su cargo el estreno en México, en versión de concierto, de la ópera *Le comte Ory* de Gioachino Rossini (en su original francés).

Habiéndose representado en nuestro país solamente una vez (en italiano en 1833), esta chispeante ópera de Rossini ha tenido un resurgimiento durante estos últimos 30 años gracias a casas de ópera como el Festival de Glyndebourne, el Metropolitan Opera House de Nueva York y la Ópera de Zúrich, entre otros.

Dado su carácter jovial, sus bellas melodías y su trama cómica, resulta una ópera muy amena, tanto como para el público conocedor como para aquél que se está acercando apenas al arte lírico. Fue un gran acierto de Pro Ópera hacer un taller con jóvenes cantantes mexicanos para la presentación de *Le comte Ory* en la Sala Carlos Chávez del Centro Cultural Universitario. Somos un país con voces para este tipo de repertorio y qué mejor que una ópera de Rossini para darle oportunidad a jóvenes cantantes, no sólo de foguearse, sino también de participar en la representación de una ópera que, al parecer, no está en los planes futuros de la Compañía Nacional de Ópera.

Debemos comenzar nuestra reseña de este concierto hablando del excelente trabajo musical del director **Iván López Reynoso**. El trabajo que este joven músico hizo, no sólo con la dirección del concierto, sino también con la preparación musical de los cantantes, es digno de reconocimiento. López Reynoso dirigió con buen gusto la difícil partitura de Rossini, con tiempos vibrantes, buen manejo del estilo

Foto: Ana Lourdes Herrera

rossiniano, imprimiéndole elegancia a partes como el famoso terceto 'A la faveur...' y dándole vivacidad a escenas como el final del primer acto, los coros 'Ah! la bonne folie!', 'Buvons, buvons soudain!' y la *stretta* 'J'etends d'ici le bruit des armes'. Cuidó muy bien el balance de las voces, fraseando y respirando muy bien con sus cantantes.

El rol del pícaro Conde estuvo a cargo del tenor **Edgar Villalva**. Su voz es bella, pero tiende a la emisión un poco nasal, lo cual no deja que su timbre luzca de la manera en que, estamos seguros, puede lucir. Cantó con mucha seguridad, actuando muy bien sus escenas, aunque se trató de un concierto a piano. Su mejor momento vocal lo tuvo en el segundo acto, en el dueto entre el Conde y la Condesa, en sus escenas con el coro y en el terceto. En el rol de la Condesa Adèle de Formoutiers, la soprano **Anabel de la Mora**, tuvo un rotundo éxito, cantando de maravilla el aria 'En proie de la tristesse'. Sorteó las difíciles coloraturas de la cabaletta 'O bon ermite'; sus agudos son seguros y además posee una gran musicalidad. Esperemos que en un futuro no muy lejano podamos escucharle este rol en una producción en un teatro. Se acopló muy bien con el Isolier de la mezzosoprano **Guadalupe Paz**. La voz de Paz es de un color más oscuro del que estamos acostumbrados a escuchar en este rol. Lo cantó con aplomo, matizando y fraseando muy bien; luciendo al máximo sus agudos en el dueto de Isolier con el Conde. Su registro medio es cada vez más sonoro. Tanto ella como De la Mora y Villalva nos regalaron un momento musical de gran belleza al cantar de manera magistral el famoso terceto 'À la faveur'.

El barítono **Jorge Eleazar Álvarez** fue un magnífico Raimbaud, con mucha soltura escénica y claridad en su dicción en francés. Cantó muy bien su aria 'Dans ce lieu solitaire'; solamente debe cuidar su registro agudo para que no se le adelgace al llegar a las notas altas. El bajo **Charles Oppenheim** hizo un excelente Gouverneur, cantando muy bien su aria 'Veiller sans cesse'. Tuvo problemas de respiración en la cabaletta 'Cette aventure fort singulière', pero la sorteó bien al final. Fue el único cuyo francés estuvo muy bien pronunciado y se veía que sabía lo que decía. También mostró sus dotes cómicas durante el segundo acto.

Felicitemos también a la mezzosoprano **Andrea Cortés**, quien cantó muy bien el rol de Ragonde; su fraseo es bueno. Su voz y la de De la Mora se fundieron bellamente en 'Dans ce séjour calme et tranquille'. **Citali Carrillo** fue una pícara Alice y **Gerardo Matamoros** fue Coriphée.

Muy buen trabajo también el del Coro Harmonnia que dirige el maestro **David Arontes** y mención especial debe de ir al maestro **Sergio Vázquez**, quien tocó el piano durante las más de dos horas que duró la ópera. Enhorabuena a todos los alumnos que participaron en este taller y que demostraron la gran calidad de los cantantes jóvenes mexicanos. Esperemos que algún día podamos ver este título rossiniano en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, ya que con este concierto pudimos ser testigos de que tenemos voces maravillosas para este tipo de óperas. Son este estilo de obras las que se necesitan para darle oportunidad a los nuevos talentos de la ópera en México. ¡Más Rossini, Bellini y Donizetti, por favor! ●